



14

PROYECTO PERSONAL DE VIDA

OBJETIVOS

- Descubrir qué significa vivir nuestra existencia como personas comprometidas en el Movimiento de la Fraternidad.
- Compartir la alegría de sentirnos llamados a vivir nuestra fe y nuestra historia comprometidos en la misión evangelizadora de la Iglesia desde la Fraternidad.
- Elaborar nuestro Proyecto Personal de Vida y compartirlo con los compañeros de equipo.

DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración e intenciones

Vamos a poner en común el Proyecto Personal de Vida, es pues importante lo que en él será siempre el centro y su verdadera dinámica: nuestra unión con Jesucristo. Puede ayudarnos escuchar la invitación de Pablo a buscar las cosas de arriba, donde está Cristo, junto al Padre, amándonos infinitamente. Lectura pausada del texto Ef. 4, 22-24.

2. Lectura del Acta, revisión de compromisos...

3. Lectura del Resumen del tema

La idea de “*compromiso*” evoca espontáneamente la de “*pacto, alianza, promesa*”. Compromiso significa que una persona ha prometido a otra, en virtud de un pacto realizado, una forma de actuar, unas acciones.

¿De dónde nace el compromiso? La fuente del compromiso es la experiencia fundamental de la Frater. En la medida que profundiza en nosotros esa experiencia fundamental del carisma de la Frater, vamos siendo más comprometidos. Nos ayuda para ello el recordar los tres pilares fundamentales, que son medios para permanecer en el compromiso: la oración, los contactos personales y la vida de equipo.

Dimensiones del compromiso

- El sentido de la persona
- El compromiso por la transformación de la sociedad
- La opción preferencial por los pobres

- La experiencia de Iglesia
- La celebración de la vida

El Proyecto Personal de Vida: Un Proyecto, con unos objetivos, con un sentido que se da a todo lo que se hace. Personal: nadie lo puede hacer por mí, es propio mío. De Vida: que incluya todo lo que hago, en todos los ambientes y en todos los momentos.

4. Puesta en común del Proyecto Personal de Vida

Este tema, dado su carácter introductorio de la tercera parte, va a tener una metodología diferente. Proponemos que no hagamos Encuesta, sino que cada uno hará un esfuerzo por concretar su proyecto personal de vida y la reunión -o reuniones- serán para irlos poniendo en común y permitir que los demás miembros del equipo aporten sus ideas y sugerencias a nuestro proyecto personal.

Por tratarse de una comunicación directamente relacionada con nuestras opciones y el sentido profundo que deseamos dar a nuestra vida, es muy importante cuidar el clima, respetar el ritmo y la comunicación de cada cual, ser fieles y confidentes. Se trata ahora de poner en común el Proyecto Personal de cada miembro del equipo. Nuestras opciones y compromisos concretos al comunicarlas pueden ayudar a los demás y los demás ayudarme a mí a mejorarlas en relación con el compromiso en Fraternidad. Empezamos por compartir los objetivos del Proyecto Personal de Vida (fundamentales y parciales). Vamos comunicando después, una a una, las concreciones que hemos realizado en cada dimensión de la vida que queremos vivir como personas comprometidas en el Movimiento de la Fraternidad.

4. Oración final

Podemos concluir la reunión proclamando juntos la plegaria de San Agustín: “*Buscarte*”. En ella recordamos que la vida es un Proyecto, un camino que recorreremos paso a paso hacia el horizonte de la utopía del Reino sabiéndonos necesitados del amor y de la fuerza del Señor.

Buscarte

Con todas las fuerzas que tú me has dado,

te he buscado, deseando ver lo que creía.

Luché y sufrí.

Dios mío, mi Señor, mi única esperanza,

no dejes que me canse de buscarte.

Con pasión busco tu rostro.

Tú, que has permitido que yo te encuentre,

dame todavía valor para buscarte

y encontrarte aún más.

Ante ti mi seguridad: guárdala.

Ante ti mi fragilidad: sánala.

Ante ti, todo lo que puedo o ignoro.

Por donde me abras, entraré: ábreme.

Déjame que no te olvide.

Déjame comprenderte.

Dios mío, mi Señor, déjame amarte.

5. Avisos, ruegos y preguntas



PROYECTO PERSONAL DE VIDA

1. SIGNIFICADO DEL COMPROMISO

La idea de “*compromiso*” evoca espontáneamente la de “*pacto, alianza, promesa*”. Compromiso significa que una persona ha prometido a otra, en virtud de un pacto realizado, una forma de actuar, unas acciones. Es una palabra dada, comprometida, que se ha de cumplir con los hechos. Cuando se habla de compromiso, se habla de hechos que confirman la veracidad de la palabra dada, com-prometida.

Esto es muy importante, porque hay personas que hablan mucho y muy bien, diciendo cosas muy bonitas. Pero, lo interesante es cuando esas palabras se “cumplen”. De lo contrario, las palabras quedan vacías, las promesas quedan incumplidas: no hay compromiso.

El modelo de “compromiso” lo tenemos en la Alianza. Dios se compromete con su pueblo, le da su palabra y Dios la cumple siempre. Como bellamente dice Dios por boca de Isaías:

“Sión decía: Me ha abandonado Dios, el Señor me ha olvidado. ¿Acaso olvida una mujer a su hijo, y no se apiada del fruto de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré” (49, 14-15).

Si Dios cumple siempre su Alianza, el pueblo fue muchas veces infiel, como lo somos nosotros ahora, que prometemos y luego no cumplimos. Por eso, debemos siempre revisar nuestro compromiso para comprobar que con hechos hacemos lo que decimos de palabra.

2. ¿DE DÓNDE NACE EL COMPROMISO?

La fuente del compromiso es la experiencia fundamental de la Frater. En la medida que profundiza en nosotros esa experiencia fundamental del carisma de la Frater, vamos siendo más comprometidos.

Porque el compromiso no es algo adquirido de una vez para siempre. Es algo que se ha de alimentar permanentemente. Es como el amor de una pareja: no basta con el “*flechazo*” del primer día (el enamoramiento, la fascinación), ni tampoco es suficiente que se ha dicho “*sí*” una vez, hace tiempo (haber realizado la “*opción*” por esa persona, por su amor). Esas dos cosas son necesarias, pero no bastan. Hace falta la constante renovación del “*sí*”.

Así ocurre con las parejas: con ocasión de un aniversario, de una crisis, de un fallo, de una infidelidad grave,... para que el amor permanezca vivo, se requiere una renovación del compromiso, un “*volver o empezar*”...

Por eso, también en la Frater se ha de estar constantemente renovando la opción. Hay que volver de vez en cuando a la experiencia básica de la Frater. Como se dice en el Apocalipsis: “*volver al amor primero*” (2, 4).

Como vimos en el Tema 1, volver a descubrir con alegría “*el tesoro escondido en el campo*” (Mt. 13, 44). No estaría mal, por ello, que cada cierto tiempo volvamos a “*repasar*” el Tema 1, para que nunca lo demos por supuesto, como si fuera algo adquirido ya para siempre. Porque: “*este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que todos vean que una fuerza tan extraordinaria procede de Dios y no de nosotros*” (2 Cor. 4, 7).

Y, además de la experiencia fundante de la Frater, nos han de ayudar los tres pilares, los tres medios que tenemos en Frater como esenciales para “*permanecer*” en nuestras opciones: la oración, los contactos personales y la vida de equipo. Volviendo insistentemente a esos tres “*medios*”, nos renovamos en el compromiso, permanecemos en el camino emprendido.

Con la oración-contemplación, aprendemos a cada momento que la realidad no es sólo lo que los seres humanos hacemos, sino que también actúa el Señor de la historia, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que conduce la historia a través de su Espíritu por los caminos del Reino. Además, entendemos que todo no depende de nosotros y que tenemos que pedir, con humildad, porque la fuerza es de Dios, no nuestra. Su fuerza se manifiesta en nuestra debilidad.

Los contactos personales nos recuerdan permanentemente que la Frater es un Movimiento misionero, que ha de salir constantemente al encuentro de otras personas con discapacidad. Si en un fraterno inserto en un grupo de Frater no existieran estos contactos personales, la experiencia fundamental se debilitaría y hasta podría desaparecer.

La vida de equipo, otro gran medio para avanzar, nos ayuda a enriquecernos siempre con las aportaciones de los compañeros y las compañeras de Frater. El equipo es como la célula viva del Movimiento. Todo lo que favorezca la vida profunda de los equipos, la amistad, la comunicación sincera y fraterna, favorece asimismo la vida de la Fraternidad en su conjunto. En el equipo es donde experimentamos que somos Iglesia de Jesús en camino, fermento de una sociedad nueva, germen de la venida del Reino pleno de Dios, anticipo de la fraternidad universal.

Practicando estos tres medios o pilares básicos de la Frater, estaremos constantemente “*bebien- do de nuestro propio pozo*”, encontrando en nuestra propia espiritualidad la fuente perenne de nuestro compromiso.

La persona comprometida en Frater es, pues, una persona que siguiendo a Jesucristo, en medio de una situación de enfermedad y discapacidad, va respondiendo a una llamada, a una gracia recibida. Y su compromiso se va desplegando, progresivamente, en una serie de dimensiones que se van haciendo presentes en su vida y en su experiencia fraterna. La presencia de todas esas dimensiones, cultivadas de manera armónica y equilibrada, van identificando a la persona como militante fraterna. La ausencia de alguna de ellas nos indica que todavía no se ha completado el proceso de formación del militante de Frater. De todas maneras, está claro que nunca conseguiremos plenamente el desarrollo cabal de todas las dimensiones. Por eso, el proceso de crecimiento en Frater no tiene fin.

3. DIMENSIONES DEL COMPROMISO

Las enumeramos y comentamos brevemente cada una de ellas, ya que después serán objeto de profundización en sendos temas, los que corresponden a esta tercera parte:

El sentido de la persona

Es uno de los descubrimientos más importantes que vamos haciendo en Frater: que la persona no vale por lo que tiene, sino por lo que es; que la persona no vale por las apariencias, por su físico, por su aspecto externo, sino que el valor de la persona está en el interior, en su mismo ser persona. Y vamos aprendiendo a tratar a cada persona con suma delicadeza,

con exquisito respeto. Llegamos a decir: *“la persona tiene un valor sagrado”*. Diciendo esto, estamos proclamando que cada persona tiene un valor incalculable, un valor absoluto.

El compromiso por la transformación de la sociedad

El contraste tan llamativo que existe entre lo que Dios quiere de nuestra sociedad y la realidad de la misma, hace que el militante fraterno viva en constante tensión y comprometido en la transformación de la sociedad. Es una transformación radical, desde las raíces. Lo que sucede es que los cambios muchas veces han de hacerse de manera gradual y paulatina, poco a poco, golpe a golpe.

Hemos de vivir empeñados en este proyecto transformador de todas las estructuras de nuestra sociedad, y a la vez aceptar el ritmo a menudo lento y difícil de los cambios económicos, políticos y culturales que vemos como necesarios. Este compromiso transformador lo hemos de vivir en el seno de nuestra familia y de las personas más cercanas. Y desde ahí, en el centro de estudio o de trabajo (sindicatos, grupos de empresas,...), en el barrio, el pueblo y la ciudad. En las instituciones sociales (asociaciones de vecinos, Apas, sociedades culturales, recreativas, etc.) y en las instituciones públicas (ayuntamientos, diputaciones, gobiernos autónomos, central...).

La Frater está llamada a ser, en los distintos ambientes en los que estamos presentes, especialmente entre los colectivos, más o menos organizados de personas con discapacidad, una levadura de transformación evangélica de toda la sociedad.

La opción preferencial por los pobres

En el cambio necesario de la sociedad, queremos que nuestra opción esté claramente inclinada hacia el lado de los débiles, de los que más lo necesitan.

La experiencia de Iglesia

El equipo de vida y formación ha de ser una primera experiencia de Iglesia, un espacio para compartir, celebrar y extender la fe. Y desde el equipo, hacer la experiencia de Iglesia en todo el Movimiento de la Fraternidad. Cultivar el sentido eclesial quiere decir vivir la Frater con clara conciencia de pertenencia a una comunidad más amplia, la Iglesia de Jesús, que se realiza en la Iglesia local o diocesana y en la Iglesia universal.

La celebración de la vida

No todo es lucha y compromiso. Hay que aprender a celebrar la vida, a cultivar la dimensión lúdica y celebrativa. Participar en los sacramentos de la Iglesia, vivir los tiempos litúrgicos con el resto de la comunidad cristiana, integrarnos en la vida de las comunidades eclesiales cercanas, etc.

La oración-contemplación aportan a nuestra vida una dimensión esencial: la gratuidad, la convicción de que no todo depende de nuestro esfuerzo, de nuestro empeño militante. El Señor actúa, el Padre habla y nosotros tenemos que escucharle y colaborar con Él. La oración, personal y comunitaria, nos inserta en el misterio del Reino del Padre Dios que crece en medio de la humanidad, conducido por el Espíritu del Resucitado.

4. EL PROYECTO PERSONAL DE VIDA

Por todo lo dicho, una persona comprometida en Frater ha de tener un proyecto personal, de vida. Expliquemos lo que eso significa:

Un proyecto, es decir, una planificación de objetivos a conseguir, de metas a lograr a largo, medio y corto plazo. No podemos vivir como muchas personas viven hoy día sin proyecto, sin plantearse seriamente el futuro, lo que quieren hacer de sus vidas. Eso sería vivir del viento que sople más fuerte, o arrimarse al sol que más calienta, o hacer lo que hace todo el mundo, lo que está de moda, etc. Vivir con un proyecto es vivir con sentido, sabiendo por qué hacemos las cosas, qué opciones hay que tomar.

Personal, que nadie puede hacer por ti. Es algo tan propio de la persona, que si no lo hago yo no lo hará nadie por mí.

De vida, que incluya todo lo que hago, todos los aspectos de la vida de una persona. Incluye la dimensión afectiva, sexual, el trabajo, el estudio, las relaciones personales con la familia, los amigos y las amigas, la política, el dinero, las cosas que poseo, la vivienda. Es decir, toda la vida.

5. PLANTILLA PARA CONCRETAR EL PROYECTO PERSONAL DE VIDA

Se ofrece a continuación una plantilla que pueda servir de orientación para hacer el proyecto personal de vida. Lo haremos a partir de las cinco dimensiones que antes se señalaban. Tener en cuenta que la plantilla no es más que una guía y que se puede reflexionar a partir de otras preguntas.

Mi objetivo fundamental

Un proyecto personal de vida es como un programa de vida, una programación que afecte y oriente todo lo que hago en la vida. Por ello, es importante trazarse primero un objetivo fundamental y, desde ahí, unos objetivos parciales.

Objetivo fundamental es aquella motivación esencial de nuestra vida, lo que decimos que es “*lo esencial*” para una persona, siempre y en todas las circunstancias. Es lo que unifica y da sentido a todo lo que proyecta y realiza. Es como lo que le alimenta y anima desde dentro, desde el interior.

Jesús, por ejemplo, decía: “*Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado hasta llevar a cabo su obra de salvación*” (Juan 4, 34). Y en otra ocasión: “*El que me envió está conmigo y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada*” (Juan 8, 2).

En esas expresiones, que reflejan, al igual que otros muchos textos del Nuevo Testamento, las profundas vivencias interiores de Jesús, se descubre claramente que “*lo esencial*” de Jesús en su vida es hacer la voluntad del Padre, hacer lo que al Padre le gusta, que es llevar a cabo su obra de salvación. Eso es lo que unifica su quehacer cotidiano, eso es lo que motiva todo su actuar. Es su objetivo fundamental.

Según esto, es importante que yo sepa formular cuál es el objetivo fundamental de mi vida, lo que la unifica, le da sentido desde lo profundo.

Mi objetivo fundamental en la vida es:

Objetivos parciales

Desde esa motivación radical o básica, que “*baña*” y orienta toda mi vida, intento vivir una serie de actitudes, opciones o dimensiones del compromiso fraterno, que son como objetivos parciales, en cuanto que cada uno de ellos marca un aspecto de mi vida. Tener en cuenta que hacen falta todos juntos, en mayor o menor medida, para que aparezca la persona comprometida en la Fraternidad. Si falta alguna de estas cinco dimensiones, falta algo importante en mi caminar dentro de la Frater. Es, para mí, una “*asignatura pendiente*”, que me tengo que proponer “*aprobar*” en el futuro.

Los temas siguientes, precisamente, son para ayudarte a profundizar en cada una de esas dimensiones, para entender bien lo que cada una implica en tu manera de vivir y para que puedas avanzar en todas ellas. En cada una de esas dimensiones, tendrás que ir concretando los medios o acciones que vas a poner en práctica para ir cultivando y potenciando esas actitudes. Porque si no se concretan los medios o acciones, el proyecto de vida se queda en el aire, en unas buenas intenciones, en buenos deseos. Si las actitudes no florecen en hechos, en acciones, algo está fallando es ese proceso fraterno.

1. SENTIDO DE LA PERSONA

Cuidado de mi propia persona

- Desarrollo de las cualidades recibidas
- Ante los problemas de mi salud
- Estudio
- Trabajo
- Descanso

Relaciones interpersonales

- La amistad y las relaciones afectivas
- Los compañeros y las compañeras del equipo

Visitas

- La inquietud misionera y apostólica que me lleva a salir al encuentro de otras personas
- El cultivo de los contactos personales, como medio fundamental profundizar y extender el carisma de la Frater

Atención a las personas que me necesitan

- De dentro de la Frater: sensibilidad para captar las necesidades, tener disponibilidad
- De fuera de la Frater

2. COMPROMISO POR LA TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD

Familia

- Lo que recibo de ella
- Lo que le apporto

Pueblo, barrio, ciudad

- Lo que hago por participar activamente

Centro de estudio

- Acciones para mejorarlo

Lugar de trabajo

- Acciones para mejorarlo

Instituciones sociales

- En cuáles participo y lo que hago en ellas

Sindicales

- Participación

Políticas

- Participación

3. OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES

Teniendo en cuenta a los más cercanos

- Personas que valoro, con las que procuro estar
- Sensibilidad por los más pobres dentro de Frater

Forma de vida

- Talante de vida, vivienda, vestido.

Dinero

- En qué gasto el dinero
- Formas de compartir con otros

La solidaridad con los pobres a nivel universal

- Causas con las que estoy comprometido
- Colectivos a los que apoyo en sus reivindicaciones y luchas

4. EXPERIENCIA DE IGLESIA

El equipo de vida y formación como experiencia nuclear de iglesia

- Si vivo el equipo como algo que forma parte de la Iglesia de Jesús

Disponibilidad para asumir responsabilidades en Frater

- Trabajo que realizo y el que podría realizar

Misión de la Iglesia

- Conciencia de ser enviado al mundo de las personas con discapacidad para evangelizar

Participación en diferentes espacios eclesiales

- Parroquia
- Diócesis
- Encuentro con otros movimientos de Iglesia

5. CELEBRACIÓN DE LA VIDA

Oración personal

- Tiempos que dedico a la oración
- Ritmo anual, semanal

Oración comunitaria

- Cuándo, dónde, con quiénes

Liturgia

- Tiempos litúrgicos
- Sacramentos de la Iglesia

Ocio y tiempo libre

- Cómo cultivo la dimensión lúdica, la diversión, la fiesta
- Cómo ayudo a vivir esta dimensión en la Frater.

